



En nombre de todos los hermanos del Sudario de Cristo, y en el mío propio, en primer lugar, dedicamos este Pregón a uno de nuestros hermanos, y a su esposa, quienes, por su valentía, su fortaleza y su fe, están siendo, hoy, en este año de nuestro XXV Aniversario, precisamente, verdadero EJEMPLO, con mayúsculas, para todos nosotros ¡VA POR ELLOS!

Al Sudario de Cristo se nos ha encargado, este año, el Pregón del Jueves Lardero, y, por lo tanto, abrir las puertas de nuestra Cuaresma. El Sudario de Cristo tiene solo 25 años de historia, lo que únicamente nos ha permitido “empaparnos” de un poquito, nada más, de toda la riqueza que guarda este pueblo mananero ¿Cómo podríamos nosotros, entonces, cantar las excelencias de nuestra Cuaresma a la mayoría de los aquí presentes esta noche, quienes la conocéis mejor que nosotros, porque la vivís desde siempre, con vuestra máxima intensidad y devoción? No podemos, por eso, dirigirnos a quienes, por historia, tradición y trayectoria, sois quienes continuáis marcando unos pasos, que a nosotros aún nos toca seguir, hasta que llegemos a saborear plenamente todos los secretos y los tesoros que tiene nuestra Cuaresma.

Tampoco vamos a dedicar este Pregón a anunciar la Cuaresma de Puente-Genil a los forasteros que nos visitan estos días; porque ya se les ha explicado de mil maravillas, en prosa y en verso, por tantas plumas ilustres como ha dado nuestra tierra, y con tal acierto, que intentar añadir a lo ya dicho por ellos una sola coma, sería un insensato atrevimiento por nuestra parte, como pocos otros.

Para ver a quiénes debemos, El Sudario de Cristo, dirigir nuestro Pregón, hemos debido mirarnos, primero, a nosotros mismos. Desde aquel día en que un grupo de amigos quisimos comenzar nuestra participación en la vivencia de las tradiciones mananteras de nuestro pueblo, han pasado 25 años antes de darnos cuenta, siquiera, hasta el punto que, algunas veces, nos parece que fue antes de ayer, y yo creo que la verdad es que El Sudario de Cristo conserva aún mucho de aquel grupo de adolescentes que lo vio nacer.

Por eso, queremos girar nuestra mirada a quienes hoy tienen la edad, las inquietudes, la espontaneidad y la frescura que teníamos nosotros hace 25 años. A ellos van dirigidas estas palabras esta noche: ¡También para vosotros, juventud de Puente-Genil, ha llegado la Cuaresma!

La misión de este humilde pregonero es la de ANUNCIAR eso, precisamente: que ha llegado la CUARESMA, uno de los tiempos litúrgicos más importantes para la Iglesia, que invita a todo cristiano católico a un período de recogimiento interior, de reflexión espiritual y de oración, de preparación, en definitiva, para hacer posible que lleguemos a vivir, en comunión con toda la Iglesia Universal, los momentos de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, vencidas, superadas y coronadas con su Resurrección. Pero este anuncio de la llegada de la Cuaresma sería tan válido para Puente-Genil como para Córdoba, Sevilla, Málaga, Roma o Jerusalén. Y, en Puente-Genil, sin perder de vista que la esencia es la celebración de este tiempo litúrgico, y todo debe seguir girando, como siempre ha sido así, alrededor de la celebración religiosa cuaresmal, hay otros muchos matices, sociales y culturales, que configuran un MODO PROPIO de vivir la Cuaresma, forjado en un cúmulo de tradiciones populares, que se han venido transmitiendo, de padres a hijos y abuelos a nietos, desde tiempos inmemoriales.

Cada pueblo tiene una celebración característica y peculiar, con la que se identifican, y de la que participan todos sus vecinos, incluidos aquellos que tuvieron que emigrar, y que regresan anualmente, a compartir. Y, en Puente-Genil, esas fechas especiales, por encima de cualesquiera otras, y que alcanzarán su culmen en la Semana Santa, que es nuestra semana mayor, comienzan con la llegada de nuestra Cuaresma. Y no te

equívocos, joven pontanés, nuestra Cuaresma es algo muy diferente a siete sábados de macrobotellón por las calles del centro de nuestro pueblo. Esa no es la celebración de la Cuaresma de la que todo Puente-Genil se siente orgulloso. Y, si la enfocáis así, desaprovecháis la oportunidad de vivir algunas de las más gratas experiencias que vuestro pueblo os ofrece, y de las que tanto y tanto han disfrutado vuestros padres y abuelos.

A todos los jóvenes, hijos de Puente-Genil, os corresponde, legítimamente, por herencia, disfrutar del orgullo, la satisfacción, la alegría y el honor de ser mananteros, protagonistas de este batiburrillo de emociones, sentimientos, sensaciones, que estallan al llegar el día de hoy, Jueves Lardero. Nadie puede renegar de sus orígenes, sus raíces y su cultura. Y vosotros tampoco. Nuestro modo de vivir la Cuaresma es de este pueblo, y para este pueblo. Y, por lo tanto, os pertenece a vosotros también.

¡Préstame tu atención, joven pontanés!, únicamente esta noche, sólo por 20 minutos escasos, y deja que me dirija a ti a la hora de pregonar nuestra Cuaresma. Déjame que te invite a vivirla tal como te la ofrece tu pueblo.

Prepárate para pasar en la Gloria cuarenta días, tal como vas a oír repetir mil y una veces, entre quinaríos, sermones y letanías. Ese es el primer paso con el que debes comenzar esta andadura: Tu asistencia y participación en los Cultos Cuaresmales.

(Acompañamiento musical de fondo: "Miserere mei Deus")

Goza de la contemplación de Jesús y María, en la concreta advocación con la que cada cofradía te los presenta. Acoge la predicación que se te ofrece en estos triduos y quinaríos; y que nos llama al perdón, la disculpa, la comprensión y el AMOR al hermano, por encima de cualquier otra cosa. Todas y cada una de las vivencias que vamos a experimentar en estos días son enriquecedoras; pero debemos mantener en el centro de todas ellas la celebración litúrgica, y la escucha del Evangelio de Cristo, y Su Mensaje de Esperanza y Salvación, sin perder de vista, en ningún momento, que dar la espalda a la faceta religiosa de la Cuaresma es tanto como eliminar la misma esencia de esta celebración, y despojarla de todo su sentido. Vive plenamente la Cuaresma, comenzando con tu participación en los Cultos Cuaresmales.

Quizás algún día, tú también, joven pontanés, puedas disfrutar trabajando desde dentro de alguna de nuestras Cofradías, durante la Cuaresma, no solo preparando y participando de la celebración de los Cultos, sino también, en la otra estampa cofrade propia y característica de estas fechas: los ensayos de bastoneros, costaleros y costaleras, marcados por la persistencia en el incansable trabajo y el silencioso sacrificio de esos auténticos “círneos” de nuestro Señor y de María, a quienes ofrecen su esfuerzo y entrega, en estas oscuras y frías noches, esperando que avancen las semanas, y se vaya acercando el día de la soñada estación de penitencia.

Y pasado mañana, así como el resto de sábados que quedan hasta llegar al “de Ramos” (en este caso, Domingo), ¡Vente al cuartel! ... Al de tu padre, al de tu abuelo, al de tu tío, ... al de un amigo, al de un vecino, o al de cualquier otro mananero, porque cualquiera de los que te he nombrado va a abrirte sus puertas, diciéndote que consideres que estás entrando a tu casa. Y siéntelo así de verdad, porque, ciertamente, el cuartel va a ser la casa en que despierte, definitivamente, el mananero que hay dentro de ti; y donde tantos, y tan buenos, momentos vas a compartir cada año, cuando llegue la Cuaresma.

Sí las paredes de nuestros cuarteles hablaran ... Sí esos cuadros describieran cada escena de que han sido testigos ... Cuadros repletos de fotografías que, entremezclados con placas, carteles conmemorativos, pergaminos, y mil y un recuerdo de otras tantas inolvidables jornadas de hermandad, nos cuentan la historia de la Corporación, la llegada de unos hermanos, la partida de otros, el crecimiento de todos ellos, con el paso de los años, en edad, en madurez, en experiencias mananeras ...

Entra este primer sábado a ese cuartel, a los sones carnavalescos que nos recuerdan que estamos en “Un pueblo muy especial”.

(Acompañamiento musical de fondo: “Un pueblo muy especial”)

Ponte a desfilar, con paso alegre y desenfadado, alrededor de la mesa, participando, como otro hermano más de la Corporación, de la celebración del comienzo de nuestra Cuaresma, y el consiguiente reencuentro de todos los hermanos, dispuestos a

vivir, un año más, la explosión de alegría y hermandad que nos garantizan las vivencias de cuartel. Observa cada abrazo, y podrás contemplar en él una sencilla, pero sincera, muestra de auténtica fraternidad.

Y, llegada la hora justa, has de disponerte a tomar asiento en la mesa, para el Tapeo. Aunque no te estoy hablando de que vayas a comenzar ahora a comer y a beber (pues este tipo de viandas no habrán dejado de serte ofrecidas por tus anfitriones desde que te recibieron en la misma puerta del cuartel). Me estoy refiriendo a que llega ya el momento de empezar a saborear los auténticos manjares que te brinda la Corporación que te acoge (y que no son para el estómago, precisamente, sino, más bien, para el corazón). Se entra ya, de lleno, en la vivencia de la noche: Con cierto grado de solemnidad, el presidente dará la bienvenida a todos los hermanos, entre los que te va a pedir a ti, expresamente, que te sientas como igual. A partir de este instante, y sin que sea preciso estar pendiente de otro orden que no sea el dictado por la generosidad de cada cual, se sucederán las intervenciones de todos y cada uno de los asistentes, entre saetas, cuarteleras, coreadas, palabras de uno u otro hermano, seguidas de mil y un brindis, que más que vino, van a derramar en la Mesa, acercamiento, respeto y cariño.

Y, sin que te hayas dado cuenta, siquiera, de cuándo, de cómo, ni de qué manera se ha formado, te verás envuelto en el clima del cuartel. Y, una vez que empieces a percibir la magia de la noche del sábado de Cuaresma, rogarás que el tiempo se detenga, y que nada ni nadie se atreva a interrumpir el derroche de sensaciones que se vuelcan en esa mesa. Entonces estarás, ya, compartiendo el mismo sentimiento que el hermano que se sienta a tu lado o el que lo hace frente a ti, pues también ellos, créeme, se ven tentados, cada sábado, de apurar los minutos de disfrute del Tapeo hasta el máximo, antes de hacer la pausa que nos indica que es el momento de la obligada Subida a la Plaza del Calvario, a las puertas del templo en que nos espera Nuestro Padre Jesús Nazareno. Pero, para el manantero, es imprescindible rendir esa visita al Patrón, cada sábado de Cuaresma, y nos vamos.

(Acompañamiento musical de fondo: Miserere que se interpreta en el Pórtico)

No te voy a explicar ahora cómo es una noche de sábado de Cuaresma fuera del cuartel Llevas ya muchos años en la calle. Te sabes de memoria los acordes que se repiten, durante la marcha de las Corporaciones del Imperio Romano y de Los Ataos, subiendo tras sus inquietas y saltarinas bengalas. Has escuchado mil misereres, cien historias distintas sobre el gallo de Los Ataos, ya sabes que esos que vienen desfilando por la Matallana son Los Testigos Falsos, incluso puede que te hayas cruzado alguna vez con ese grupillo de romanos que creías extraviados, sin saber que se trataba, en realidad, de la Chusma, dirigiéndose a hacer su mucho más que valiosa visita.

No te voy a contar nada de eso. Hoy, siguiendo la invitación que te hago a que vivas un sábado de cuartel, te pido que hagas la Subida al Calvario, tal como la afronta cada una de las Corporaciones de tu pueblo. Cada una tenemos nuestro itinerario particular, que iniciamos, sábado a sábado, en el mismo punto, y de la misma manera, ...

(Acompañamiento musical de fondo: "Alondras y ruiseñores")

... repitiendo, casi, litúrgicamente, las mismas paradas en el camino, ... en esa placita, ante esa ermita, o en esa esquina, en las que la coreada con esa otra Corporación con la que hemos coincidido en el recorrido, o la cuartelera con cualquiera de sus hermanos, se intercalan en medio de ese ir y venir de generosas "uvitas", que sabe el "alpatana" administrar en su justa medida, y en el momento adecuado, y tras las que podemos continuar nuestra Subida hasta esa cumbre que debe alcanzar cada manantero en los sábados de Cuaresma.

Te voy a pedir, ahora, joven pontanés, que me disculpes que haga un paréntesis, y que llame tu atención, para que te fijas bien en un detalle: Ya te he nombrado al "alpatana", figura que estoy seguro que no necesitas que te presente, como tampoco necesitas que te explique qué son esas "uvitas" que te he dicho que reparte; y te he hablado de mí y un brindis en el cuartel, que tampoco necesitas que te aclare que se hacen con vino. Es cierto que el vino lo vas a encontrar siempre presente en todo lo que gira alrededor de nuestra Cuaresma; pero permíteme que te pida que te fijas en el consumo de vino que hace un buen manantero: Tal como te acabo

de señalar, en “uvitas”, en su justa medida, y en el momento adecuado.

El vino es elemento tradicional en nuestra Cuaresma, pues no en vano es uno de los tesoros cuyos orígenes hay que buscar en lo más profundo de las raíces de nuestra misma cultura mediterránea (y de los que más orgullosos podemos sentirnos). Pero, tan ligada a nuestra Cuaresma está su presencia, como su consumo adecuado, en la proporción necesaria para extraer de él todo lo positivo que nos puede aportar, pero nada más. No es propio de un buen manantero emborracharse. Quien no es capaz de aplicar ese control necesario a la hora de beber, y se excede, no solo pierde la oportunidad de disfrutar de la noche, sino que, además, fastidia, igualmente, a aquellos de sus hermanos que han de emplear el resto del sábado en cuidar de él; y no hablemos del daño que su exhibición pública hace a la imagen de nuestras tradiciones cuaresmales. ¡No sigas el ejemplo de quien aprovecha estos días para el abuso de la bebida, ... porque ese no es digno de llamarse manantero!

Bueno, y continuando nuestra Subida, terminaremos, siempre en ese mismo lugar que, como si tuviéramos reservado para nosotros, nos espera en El Calvario. Y, desde el que nos iremos acercando, una Corporación tras otra, y en el mismo orden de todos los sábados, poco más o menos, al abrigo del Pórtico.

(Acompañamiento musical de fondo: “Ay, Jesús mío”)

Y, al llegar aquí, ten un profundo respeto, porque el manantero que te ha acompañado hasta este punto, necesita tener, ahora, un momento de intimidad. El ha subido al Calvario contigo, y junto al resto de sus hermanos, todos juntos, en una inseparable piña. Pero, al llegar aquí, date cuenta de que parece como si hubiera venido con un asunto personal, que le afecta solo a él. Se ha quedado mirando fijamente el mosaico de azulejos que muestran la imagen de Ntro. Padre Jesús Nazareno, bajo la luz de su solitario farolillo, o el de la Virgen de Los Dolores, situada al otro lado de los portones del templo, y parece ausente.

Déjalo que se aisle un instante del bullicioso ruido de los brindis, los cantos, y los abrazos, y que se refugie en el silencio del cruce de su mirada con la de El Terrible; porque, ahí, calladamente, tal

como tú lo ves, está hablándole con los ojos, diciéndole cosas que, algunas veces, los hombres no somos capaces de decir igual con la palabra.

Aprovecha tú también la ocasión, y quédate un instante, a solas, contemplando esos azulejos, sin fijarte en sí el artista que los elaboró alcanzó más o menos perfección en su acabado. Ve en ellos el valor que les dan tantas confianzas, tantas peticiones, tantas oraciones, y tantas lágrimas, que guardan de cada mananero de nuestro pueblo. Abre tu pecho y deja salir de él lo que, en ese momento, te brote, con la certeza de que siempre quedará en secreto entre Jesús y tú. Y, cuando termines, únete al canto coral con el que ya nos estaremos despidiendo, hasta el sábado que viene.

Así, una vez cumplida nuestra visita al Patrón, regresa al amparo del cuartel, sin pararte por el camino. Si te quedas en la calle, estarás poniendo tú solo punto y final a la vivencia de un sábado de Cuaresma, que, por muy gratificante que haya sido hasta ahora, estás impidiendo que se culmine con el broche que aún le va a aportar la Cena de Hermandad de la Corporación. Hazme caso: Mañana, igual que ayer, y como el resto de todo el año, podrás compartir con tus amigos horas y horas de calle. No te prives, hoy, de lo que aún puede ofrecerte esta noche de sábado de Cuaresma; así que, no te despistes, y baja con el resto de hermanos al cuartel.

Toma asiento, de nuevo, a la esa, que nos espera, dispuesta para la Cena. Antes de nada, se procederá a su bendición, y la Lectura del Santo Evangelio, con todo el silencio y el respeto que requiere este instante sagrado, con el que iniciamos los momentos que van a dar culmen a la noche.

Ahora, que se han callado los tambores, y ya no se oye la bullanga del Calvario, es la hora de la calma, de la serenidad, y de dar rienda suelta a los sentimientos y las emociones que hacen mágica la noche del sábado de Cuaresma.

Vuelven a sucederse, sin ninguna prisa, pero sin pausa, las saetas, las cuarteleras, las palabras de unos y otros, y algún que otro brindis que aún quedaba pendiente, y que se repite cada

sábado de Cuaresma en todos y cada uno de los cuarteles de Puente-Genil ...

(Acompañamiento musical de fondo: Himno al Hno. Ausente: "La Matraca")

... levantando nuestras copas por ese Hermano Ausente, que hoy no nos puede acompañar, y al que echamos, sinceramente, de menos. Un hermano con el que hemos compartido tantos, y tan buenos momentos, en el cuartel, que se nos hace realmente difícil asumir que las circunstancias de la vida le impidan poder estar a nuestro lado en este día, por lo que, mientras esperamos, ansiosos como él, que llegue pronto el sábado siguiente, o el otro, o el otro, para el que nos espera la promesa de que se volverá a reencontrar con nosotros, lo hacemos presente, de algún modo, esta noche, con ese gesto, tan sencillo como especial, como es el brindis en su honor.

Continúa el discurrir de la noche, en la intimidad de las cuatro paredes del cuartel, donde cada cual va aportando su granito de arena para hacer de esta jornada otro inolvidable sábado de Cuaresma. Oírás cantar saetas que no hay escenario del mundo donde puedan sonar igual; pues su valor no está en que sea un artista quien las interpreta, sino el sentimiento con que lo hace. Se te conmoverá el alma cuando alguien se levante a recitar alguno de los inmortales versos que llevan tantos años estremeciendo a las distintas generaciones de pontanenses, como si estuvieras viendo al mismísimo Miguel Romero, cien años atrás. No podrás explicarte, aunque lo intentes, cómo se coordinan tantas y tan variadas voces, para bordar cada canto coral con que se adorna la noche.

(Acompañamiento musical de fondo: "Batido por las olas de la vida")

Y así llegaremos, poco a poco, al momento sublime del levantamiento de la pata de la vieja cuaresmera. Son muchas las cosas que debes saber sobre este singular personaje de nuestra Cuaresma, y ya las irás aprendiendo; pero hay una que siempre debes tener presente, por encima de todas las demás: El honor que representa ser el encargado de levantar cualquiera de sus siete patas (levantarla, bajarla, esconderla, o quitarla, pues este es un

detalle que variará, según la Corporación donde te encuentres). Este honor no está en la pata en sí, ni está en el hecho de levantarla siquiera. El auténtico valor de la pata está en el cariño puesto por toda una Corporación, que demuestra su agradecimiento, su reconocimiento, su consideración, de alguna manera, hacia uno de sus hermanos, con ese sencillo gesto de ofrecerle ser el encargado de levantar la pata.

Con ese cariño se dedica una de estas patas a ese hermano "currante" en la Corporación, al que se preocupa del grupo el año entero, y gracias al cual lo tenemos todo listo. Ese trabajador incansable, que vive para su Corporación y sus hermanos los doce meses del año, sin pensar en otra cosa, robándole tiempo a su descanso, a su familia, a su trabajo, ... y al que tanto debemos, no solo en cada Corporación, sino, por extensión, en la vida de la Cuaresma de nuestro pueblo.

Otra pata la dedicamos a ese hermano siempre pendiente de santificar la fiesta, haciendo presente, en todo momento, a nuestro Señor, Jesucristo, y a su Madre, María, impidiendo que perdamos de vista la luz que debe guiar los pasos de nuestras Corporaciones.

Otra pata la dedicamos a ese hermano nuestro con el que se puede contar para todo, porque todo le viene bien; que acude, el primero, a cualquier acontecimiento que organiza la Corporación, o a cada sitio donde, por cualquier motivo, tenga que ir uno de sus hermanos, aunque él no quiera aparecer en primer lugar en ningún evento, y se quede en silencio, observando, y reservando sus vivencias en su interior; ese hermano que sabes que siempre tienes a tu lado, en todo momento, y en todo lugar, del que siempre encuentras el hombro, el abrazo, y la sonrisa; ese que nos ha demostrado en innumerables ocasiones, y a toda la Corporación, sin excepción, que es HERMANO de verdad todo el año, y para todas las cosas de la vida.

Así habríamos de otorgar, una tras otra, las seis primeras patas de nuestra vieja cuaresmera, porque, la séptima (aunque esto es algo que nadie lo hacemos así), si hemos de ser justos, deberíamos reservarla para ser levantada por nuestras mujeres; pues son más que sobrados los méritos que acumulan para que les reconozcamos que también a ellas les corresponde este honor.

Dicho de otro modo: Nuestro pueblo no tendría la Cuaresma que tiene si no fuera por tener las mujeres que tiene. La mujer de Puente-Genil ha sido respetuosa, en todo momento, con unas tradiciones que no siempre ha podido compartir, y, en muchas ocasiones, ni siquiera comprender; pero la mujer pontanesa ha crecido como nieta, hija y esposa de manantero, y es, ante todo, madre manantera de sus hijos, a quienes nunca ha dudado en inculcar todo lo que de bueno tiene la Cuaresma que se vive en nuestro pueblo, llevándolos consigo, desde muy pequeños, a los cultos cuaresmales, para luego, conducirlos, de la mano, a sus primeros besapiés y sus primeros besamanos, enseñándoles que, además de la Cuaresma “de cuartel”, nuestro pueblo tiene también su Cuaresma “fuera” del cuartel. De este modo, la mujer pontanesa se ha convertido, por derecho propio, en colaboradora mucho más que indispensable para que podamos repetir lo que tantas veces se dice de que, “en este pueblo, ser manantero es algo que se “mama” desde la cuna”.

Por todo ello, esa última pata de la vieja cuaresmera merece ser levantada por nuestras esposas, madres de nuestros hijos, y a quienes, hemos de pedir que, al hacerlo, lo hagan, también, en nombre de nuestras madres y abuelas, quienes merecen todo nuestro cariño, agradecimiento y reconocimiento, por igual.

Y, una vez que la vieja cuaresmera haya perdido su pata correspondiente, no quedan ya más momentos señalados en el discurrir de la mesa. Aunque, esto es solo a priori, pues, como ya irás comprobando por tí mismo, una cena de cuartel va a durar, siempre, “hasta los postres”, como mínimo ...

Bueno, no puedo decirte más cosas esta noche, joven pontanés, ni tampoco creo que sea necesario. Llegados a este punto, ahora, ya te toca a tí dar un paso adelante, y sacar para afuera el manantero que llevas en tu interior. Ha llegado el momento de que valores este legado religioso y cultural que te pertenece, y que es hora de que comiences a disfrutar.

Comienza a vivir plenamente la Cuaresma tal como te la ofrece tu pueblo, participando de los cultos cuaresmales que nos ofrecen nuestras cofradías, e integrándote en una Corporación Bíblica (o ... si nos permites un pequeño consejo, levantando tu propia Corporación, junto a tus amigos, como hemos hecho todos los

pontanenses, de generación en generación, como paso previo al ingreso en la que tenga que ser, ya, para siempre, vuestra Corporación definitiva).

Vivid esa experiencia, y recibid, con respeto y veneración, como hemos recibido nosotros, también, de nuestros mayores, cada una de esas tradiciones que hoy, continuando la cadena, ahora os toca a vosotros acoger, y mantener, con la máxima fidelidad a tal como las recibieron en su día quienes hoy os las transmiten; y encargándoos a vosotros que, igualmente, disfrutéis y conservéis esta joya, y la transmitáis, cuando llegue el momento, a vuestros hijos y nietos.

¡Descubre, joven pontanés, que en esta Cuaresma que te acabamos de presentar, hay un sitio para tí! ... ¡Ocúpalo! ... ¡Y se bienvenido, hermano!

Muchas gracias por su atención; y que tengan todos ustedes una estupenda Cuaresma.



*Pedro Díaz Gómez
Hermano Fundador y pregonero del Jueves Lardero*